

LA CUESTION ARMENIA Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES

9(566)
0-37

PASCUAL C. OHANIAN

TOMO 3
1914 - 1918

EDICIONES

AKGON

**LA CUESTION ARMENIA
Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES**

**TOMO III
(1914 - 1918)**

PASCUAL C. OHANIAN

LA CUESTION
ARMENIA
Y LAS RELACIONES
INTERNACIONALES

TOMO III
(1914-1918)

Buenos Aires
1989

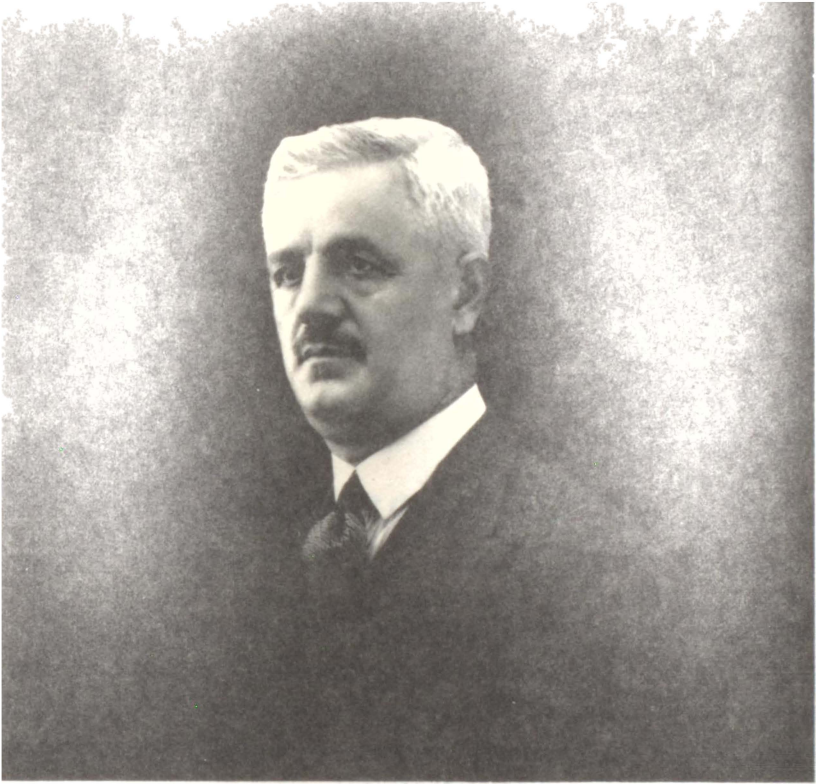
EDICIONES

ALFONSO

BUENOS AIRES, 1989

78238

Queda hecho el depósito que señala
la Ley 11.723



El historiador Pascal (Harutiun) Asdourian nació en Marash en 1880. cursó estudios primarios en su ciudad natal y secundarios en el convento mekhitarista de San Lázaro, en Venecia. Ejerció la docencia durante algunos años; asistió a claustros de nivel terciario en la Universidad de Munich, donde recibió el título de Doctor en Historia. Colaboró en la publicación *Pazmaveb* de la Congregación Mekhitarista. Realizó estudios sobre cuestiones vinculadas con la historia antigua y medieval armenia y en 1912 publicó un ensayo —en idioma alemán y después en armenio— sobre las relaciones entre las dinastías Árdashesian y Arshaguní con Roma, para cuya preparación recurrió a fuentes armenias y extranjeras. En 1922 se radicó en la capital de la provincia de Córdoba, en la República Argentina. Allí, a partir de 1924, ejerció la docencia como profesor de francés y de latín en el Colegio de Monserrat. En 1947 publicó en idioma armenio su *Historia de los Armenios* que, en forma sintética, estudia la trayectoria de este pueblo desde la Antigüedad hasta la época contemporánea. Falleció en Córdoba el 28 de enero de 1950.

AGRADECIMIENTO

Expreso mi gratitud a quienes hicieron posible esta publicación: el joven Vartán Matiossian, hurgador bibliográfico y estudioso de la historia y la literatura armenias, conociendo el objeto de mi investigación, me proveyó —a veces diariamente— de gran parte de los artículos científicos consultados, además de leer, con sentido crítico, todo el trabajo. El joven Sergio Kniasian leyó también la obra completa; sus certeras observaciones dirigidas a la comprensión del lector me indujeron a introducir cambios fundamentales.

Agradezco al señor Martín Keskiskian por las fotografías, que elaboró desinteresadamente; a don Francisco P. González por su minuciosa y cálida dirección de la publicación. Y sin mencionar sus nombres, al grupo de personas que, haciéndome depositario de su confianza, asumió la carga de financiar esta obra.

Mención especialísima merece el profesor Arthur Beylerian, de París, quien con su aliento y autoridad moral permitió la inclusión de importantes documentos del libro *Les Grandes Puissances, L'Empire Ottoman et les Arméniens dans les Archives Françaises (1914-1918)*. Asimismo deseo agradecer al Reverendo Padre Der Arsham Bozoyan por su confianza en el contenido de la obra.

Debo también agradecer, una vez más, la abnegada participación de mi amigo Francisco José Akian, quien brindando impulso y jerarquía a la realización material del trabajo, honra esta publicación con el patrocinio de su sello editorial.

He mencionado los libros que traje y recibo de Armenia y mis diálogos con académicos; deliberadamente he dejado para el final de este agradecimiento al Comité de Relaciones Culturales con la Diáspora, organismo de la República Armenia que lo hizo posible, que me invitó por tercera vez a acceder a las bibliotecas y archivos del suelo paterno y una vez allí concedió toda clase de excepciones, franquicias y privilegios a mi investigación, sin condicionamiento alguno.

P.C.O.

PROLOGO DEL AUTOR

En 1987 se cumplieron cuarenta años de la publicación de *Historia de los Armenios*, de Pascal Asdourian, un hombre que ofrendó su vida a la labor intelectual.

La pura elaboración de abstracciones como médula existencial, obliga a llevar una vida difícil. Estudiar la historia de un pueblo como el armenio, que no forma parte del orden establecido, hace que el investigador, más que un científico, sea, aunque inconfeso, un combatiente cuyas armas de largo alcance son el tiempo y la perduración en la esperanza. En segundo lugar, debe recorrer laberintos y en ocasiones desandar largos caminos de búsqueda pues la verdad histórica está siempre velada o deformada por intereses contradictorios. Por último, le está prohibido conceder, transar, tergiversar para lograr apoyo.

Después necesita manifestar sus conclusiones. Esta necesidad de expresión lo arrastra por un camino tortuoso pues son pocos los que respaldan obras de minorías, obras que no atraen aplausos ni alabanza al mecenas. Es que importa poco el valor de la novedad; la labor de creación es única y el autor queda junto a ella, en el recogimiento y la espera hasta que alguien decida acompañarlo.

Si su creación llega al alumbramiento, arriesga nuevamente: como en una noche invernal presenciara el desfile presuroso y apático de sus receptores innominados en cuyo servicio eligió ese camino. Hijo del silencio, prófugo insociable, consciente de ser siempre perdedor en ese juego, se acerca al mundo queriendo huir y se aleja aunque atraído por aquél; retracción que lo expone al fracaso en una sociedad que espera resultados brillantes.

El distanciamiento implica abstracción del éxito y de la notoriedad. El autor necesita valor para contemplar con serenidad las apariencias y aislarse del aprecio de su entorno. Perseguir fama y premios es fácil; es azaroso, en cambio, arrostrar conscientemente el fracaso, comprender con humildad que su creación no es un clásico ni una obra de requerimiento mayoritario y además prepararse a verla superada por otras más complacientes.

A veces el trabajo exige oponerse a la mediocridad exudada por quien ejerce el poder, desgarrar con rebeldía la atadura que pretende poner fronteras a su independencia. ¡Cuántas veces sentirá descender por su garganta enmudecida la respuesta que podría dar a las torpezas del soberbio o del poderoso!

Como dice el poeta, es un ser condenado: debe seguir su disciplina oculta, como el galeote en la nave de combate; inclinarse una y otra vez ante su obra y dejar pasar, efímeras, las caricias del elogio y hasta, a veces, los azotes del ultraje.

Por fin, el intelectual, inflamado de esperanza y con paradójica alegría se tiende sobre el ara para recibir las heridas del escepticismo y la soledad, por las cuales continuará creando.

* * *

Existe una cultura armenia, una realidad que tiene características propias, problemas que le corresponden en exclusividad y que se originan en el pueblo y su historia regional. Lo universal de la cultura armenia coincide con lo universal de las culturas europeas, africanas, asiáticas y americanas y tiene su base en la condición humana.

La cultura armenia es nacional, diferente, particular, resultante de un determinado modo de pensar y de sentir del ser humano armenio. Es lo que constituye la identidad nacional, irreductible.

Lo universal está en el hombre, lo diferente en el pueblo. Lo universal implica renunciar a la afirmación de sí en el contexto de un pueblo y de una época. Lo diferente es exactamente lo contrario: es la afirmación de la propia peculiaridad, que proviene y que a la vez moldea la cultura del pueblo.

La diferenciación étnico-nacional de cada pueblo es un bien colectivo

de la Humanidad, un elemento de unión, contrario al de uniformación. Cuando un gobierno pretende oprimir a otro y conseguir que se fusione con él, una de las primeras medidas políticas es combatir la identidad étnica del dominado, es decir, el elemento más duro de reducir y el más resistente a la sumisión. Su política no es de unión sino de uniformación.

Todos los pueblos son iguales y sujetos de los mismos derechos que los demás, sin discriminación alguna y por encima de sus regímenes políticos, intrínsecamente efímeros. Y entre estos derechos, los eminentes son el de existir como entidad única e insustituible y el de la libertad de conservar y desarrollar las distintas manifestaciones de su cultura nacional. La convivencia, la solidaridad y la tolerancia acarrearán la mezcla de las culturas.

La cultura nacional no significa chauvinismo ni ruptura de los lazos que la unen con el resto de las culturas. Por el contrario, la diferencia promueve el intercambio, enriquece y perfecciona. Cuenta Leopold Senghor que en cierta ocasión, al despedirse de Picasso, lo acompañó hasta la puerta de su atelier: "Me miró a los ojos —cuenta Senghor— y me dijo: 'Hay que quedar salvajes'... Yo le contesté: 'Hay que quedar negros... 'Se rió y me abrazó'".

La mezcla de culturas es positiva. No debe conducir a la desaparición de las partes componentes. Las fuentes deben perdurar intactas. Si la mezcla fuera el exclusivo fruto de la mestización étnica, con el tiempo desaparecerían las fuentes. Es posible y positiva la mestización cultural, no la desaparición de las culturas originarias ni la identidad de los pueblos.

Los casi setenta años de soviétización transcurridos y la realidad armenia actual, son la prueba de que la cultura nacional no responde a los intereses de una burguesía gobernante y que, además, satisface las necesidades del pueblo, incluidas las del proletariado. Baruir Sevag, Khatchaturian, Mardirós Sarian, Hovhannés Shiraz, Silva Gabudikian y la pléyade de historiadores, filólogos y científicos encabezados por Hrachia Adjarian y Victor Ambartsumian, que se formaron y crean en la etapa soviética, son el producto del pueblo en la misma medida que Ieghishé, Movsés Jorenatsí, Ghazar Parbetsí, Saiát Nová y Gomidás. Y los armenios saben, por intuición nacional, que, sin lugar a dudas, esos productores del espíritu son voceros y formadores de su cultura diferenciada.

En la misma situación están los creadores de cultura armenia de la Diáspora. Como dice Ortega y Gasset "la territorialidad y el plasma sanguíneo son los últimos atributos que pueden calificar la 'nacionalidad' de un hombre, esto es, la sustancia histórica de que está hecho y sólo tienen eficacia cuando se dan en él todos los demás".

* * *

Hoy la mitad de los armenios está diseminada por el mundo y la mayor parte de las tierras de Armenia en manos extranjeras. Esas tierras son de los armenios —de los del suelo patrio y de los de la Diáspora— por un doble derecho: el privado, de dominio, y el público, de soberanía. Si usurpan las tierras de mi padre, por sucesión de derecho, me corresponde la titularidad de los reclamos. La usurpación turca de los territorios armenios no ha mellado los derechos del pueblo, aunque no viva allí un solo armenio. Admitir lo contrario sería legitimar la adquisición de derechos por fuerza y violencia. No hay gobierno, ni ejército, ni ley, ni tratado, que puedan arrancar del espíritu de cada individuo del pueblo la convicción del derecho a su tierra. En una carta fechada el 12 de septiembre de 1855, que remitió al presidente de los Estados Unidos, un jefe indio expresa:

"... y cada pedazo de esta tierra es sagrada para mi pueblo. cada aguja de pino, cada velo de niebla en medio de los bosques sombríos. El aire es precioso para el piel roja, pues todos comparten el mismo aliento: la bestia, los árboles, el hombre. Cuando el último piel roja haya desaparecido de la tierra y su memoria sólo sea la sombra de una nube que cruce la pradera, estos ríos y estos bosques aún guardarán el espíritu de mi gente"¹.

La solución trágica que emprendió el gobierno turco ha fracasado porque no logró exterminar al pueblo armenio ni puede agotar su nostalgia. La añoranza de un solo instante prueba que la lejanía, el transcurso de cada vez más años y la transformación de las circunstancias de vida no aniquilan el abrazo del hombre a aquéllo de lo que fue arrancado con dolor.

* * *

¹ Dorst, Jean, *La fuerza de lo viviente*, México, 1984.

El capítulo I es una síntesis del contenido de los dos tomos precedentes. La tesis del capítulo II es que Turquía, desalojada de Europa en las guerras balcánicas, aspiró a la conquista de nuevos territorios, esta vez en el Este, a expensas de Rusia; y que su chauvinismo y xenofobia se manifestó en la persecución antiarmenia y, además, contra griegos, árabes, kurdos y judíos.

Aun cuando el análisis de las acciones militares excede el objeto de esta obra, su significación y en especial sus consecuencias hicieron insoslayable que me refiriera a ellas en el capítulo III; en este mismo capítulo, los mapas están basados sobre los incluidos en *La Guerra Ilustrada*, dirigida por Augusto Riera. Los nombres de las localidades conservan mi norma de ser escritos en la forma más aproximada a su pronunciación en castellano.

En el capítulo IV detallo varios hechos: en primer término que los regimientos voluntarios armenios se formaron con jóvenes de Armenia oriental, casi exclusivamente. En segundo lugar, que su cantidad era irrisoria. Y por último, que el gobierno del Zar los privó de toda posibilidad de eficacia y desarrollo ulterior y que esta política fue nefasta aún para los intereses de Rusia.

Es importante, en el capítulo V, el análisis de los planes aliados con relación al desmembramiento de Turquía, que evidencia que en ningún momento admitieron la existencia de una Cuestión Armenia y que se caracterizaron por su falacia e hipocresía con respecto al pueblo armenio.

La finalidad del capítulo VI es dar una parcial muestra de las personalidades que tronchó el genocidio.

El capítulo VII, dedicado al análisis del genocidio, está fundamentado, casi exclusivamente, en fuentes alemanas y austríacas, es decir, procedentes de países aliados de Turquía y por ende más confiables; y además, por supuesto, en fuentes turcas. En lo posible completé con fuentes norteamericanas, pues Estados Unidos aun permanecía neutral en 1915. Una fuente de consulta indispensable son los documentos hallados en Alepo, que testimonian la correspondencia telegráfica intercambiada por Talaat, ministro de Interior de Turquía, con diversos funcionarios de esa ciudad². Los documentos de Alepo no

² Dadrian, Vahakn, *The Naim-Andonian documents on the World War I destruction of Ottoman Armenians: the anatomy of a genocide*, en *International Journal of Middle East Studies*, Cambridge University Press, vol. 18, August 1986, Nº 3, 311, en lo sucesivo *The Naim-Andonian documents*.

fueron destruidos porque los turcos consideraban que esa ciudad no corría peligro. Cuando se produjo el avance de los británicos, el pánico se apoderó de esa base y no hubo tiempo para destruir los registros. El corresponsal diplomático del *Daily Telegraph* escribió:

"ante el brillante avance de las fuerzas de Lord Allenby... faltó tiempo para una completa destrucción de los trágicos archivos, mientras los subordinados, que quedaron retrasados, retuvieron a veces documentos comprometedores... Un funcionario empleado en la administración turca local permitió conocer las series de telegramas, en su mayoría cifrados"³

Walter Rössler, cónsul de Alemania en Alepo, declaró que la posesión de los documentos por Naim puede ser "totalmente dada por cierta pues hasta donde sé, los turcos de Alepo nunca catalogaron ni agregaron (*nie geheftet*) sus documentos"⁴. Incluso hay documentos que pueden no haber sido registrados pues Talaat había hecho instalar un aparato de transmisión y recepción telegráfica en su casa particular⁵.

Con respecto a este tema, el gobierno turco pretende justificar el crimen fundándose, principalmente, en una supuesta "revolución" armenia en Van. Esa pretensión es falsa, pues la autodefensa de Van comenzó el 20 de abril y ya para entonces había empezado el programa de deportación genocida y los deportados de Zeitún habían llegado a territorio de Siria; además, el 24 de abril, es decir cuatro días después de la autodefensa de Van, se produjo el ataque contra los intelectuales armenios de Constantinopla. Un mecanismo tan complicado como fue el genocidio, con traslado de contingentes de millares de personas a distancias que superaban los mil kilómetros en una orografía accidentada, no puede organizarse en unos pocos días. Por el contrario, se trató de un plan perfectamente metodizado y largamente elaborado. La autodefensa de Van fue una consecuencia del genocidio, la única salida posible para conservar la vida hasta la llegada de ayuda exterior para huir.

³ *Daily Telegraph*, mayo 29, 1922. Los archivos oficiales ingleses identifican a ese oficial con el apellido Gerstwohl (*Foreign Office*, 371/7874/5516, Folio 139, citado por Dadrian, *idem*, 345, nota 15).

⁴ *Justicier du genocide armenien, le procès de Tehlirian*, Paris, 1981, 234.

⁵ Morgenthau, Henry, *Ambassador Morgenthau's Story*, N.Y., 1918, 140, citado por Dadrian, *ibid.*, 349, nota 39.

El contenido del capítulo VIII es polémico. No hay censos ni estadísticas oficiales turcas fidedignas; traté de desnudar la campaña político-intelectual del gobierno turco, que quiere convencer de que no hubo genocidio, que no fueron 1.500.000 los desaparecidos y que, *last but not least* los armenios habrían sido los culpables de las medidas "represivas" por su pretendido plan de desestabilizar la seguridad de Turquía. Entre el material que consulté sobre el tema de las cantidades de población armenia, los que considero de mayor equilibrio científico son los de los profesores A. Hamparian⁶ y H. H. Kalusdian⁷. Partiendo de la base de que sus autores son expertos en ciencias sociales y en particular en demografía, preferí transcribirlos casi textualmente en homenaje a su autoridad científica, sin que esto signifique negar la existencia de otros materiales del mismo nivel que hayan quedado fuera de mi conocimiento. Asimismo he tenido en cuenta el estudio del profesor turco Kemal Karpat⁸ y las críticas que hace al mismo el profesor Hamparian⁹.

Por fin, el último capítulo muestra la situación política de los agrupamientos étnicos de Transcaucasia; la proyección de la revolución rusa en el Cáucaso y los fracasos diplomáticos armenios en los Tratados de Erzindján y de Brest Litovsk, antecelas de un período en el cual todo fue negativo para el pueblo armenio.

Al buscar fuentes para el estudio del Tratado de Brest Litovsk me encontré con la obra de Louis Fisher *The Soviets in World Affairs*. Fisher conoció personalmente a dirigentes soviéticos que tuvieron participación en los acontecimientos que desembocaron en la firma de ese Tratado; además tuvo acceso a documentación diplomática confiable. Por esta causa recurrí a su trabajo y estimé valiosos sus datos por lo que mi relato es casi una transcripción.

⁶ Hamparian, Azad, *En torno a la cuestión de la cantidad de los "armenio-occidentales"*, *Panper Erevani Hamalsarani* (Revista de la Universidad de Erevan), 1969, 2, 98 (en armenio).

⁷ Kalusdian, H., *Algunas cuestiones de economía y demografía de los vilayatos orientales de Turquía*, en *Países y Pueblos de Asia Menor y Central*, Erevan, 1979, T. X, 35 (en armenio).

⁸ Karpat, Kemal, *Ottoman Population Records and the Census of 1881/1882-1893*, *International Journal of Middle East Studies*, vol. 9, 1978.

⁹ Hamparian, Azad, *Acerca de la situación y demografía de los armenio-occidentales*, *Sovedagan Haiasdan*, 1988, 4, 28 (en armenio).

En términos generales, el método que adopto, como en los dos tomos precedentes, es no juzgar si no existe el respaldo de documentos confiables; cuando el tema es polémico trato de exponer las posiciones de las partes, para que sea el lector quien se defina, si definirse es tomar partido. Esto último es lo que deliberadamente trato de evitar. Tomar partido es tomar parcialidad y excluir el carácter científico.

Comparando las fuentes consultadas en este tomo con las de los anteriores, se observará un incremento de obras de autores armenios. La explicación está en que los tópicos son, en su mayoría, regionales y exentos del análisis de investigadores internacionales, salvo excepciones. De suma utilidad me resultaron los libros que traje de Armenia en 1982, en particular las obras de Maguich Arzumian, Landrush Jurshutian y Zador Aghaian. Además los artículos de *Badma-Panasiragán Hantés* (Revista de Historia y Filología), *Panper Haiasdani Arjivnerí* (Revista de los Archivos de Armenia), *Panper Erevaní Hamalsarani* (Revista de la Universidad de Erevan) y del *Armenian Review*, de Boston. Es extraordinaria la importancia de las conversaciones que pude mantener en Erevan con expertos de historia y de ciencias sociales en general, en cuyo transcurso esclarecieron la interpretación de situaciones que presentaban para mí cierta obscuridad. Sin agotar la lista, quiero mencionar a los profesores John Guiragosian, Rogent Krikorian, Landrush Jurshutian, Kevork Khurlopian, Hrand Avedissian, Iervant Sarkissian, Mgrdich Nersisian, Vaché Nalbandian, Godig Judavertian, Rupen Safrastian, quienes se pusieron prácticamente a disposición del trabajo que estoy realizando.

Y en Buenos Aires, pude comprobar, una vez más, la riqueza documental de las bibliotecas argentinas, en particular la Nacional en cuanto a temas políticos, la del Círculo Militar con relación a acontecimientos bélicos y la del ministerio de Relaciones Exteriores. En todas ellas fui atendido con la mayor comprensión y paciencia.

CAPITULO I

LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN TORNO A LA CUESTION ARMENIA DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XIX HASTA EL ESTALLIDO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

La Cuestión Armenia es el conjunto de exigencias del pueblo armenio en el orden internacional. No hay que confundir la Cuestión Armenia con las corrientes que por su liberación nacional desarrolló el pueblo armenio; mientras éstas tienen un contenido sociopolítico, la Cuestión Armenia es de naturaleza jurídica, es decir, referente al Derecho Internacional¹⁰. Ese conjunto de exigencias estuvo condicionado siempre, de un lado, por las luchas que en las diversas épocas sostuvieron los armenios para lograr su independencia; y del otro, por las combinaciones diplomáticas que opusieron las Potencias con el afán de imponer su supremacía en Oriente.

Antes de 1839 existía ya la Cuestión Armenia; pero es a partir de ese año que se exterioriza el entrecruzamiento de los intereses políticos y económicos de las Grandes Potencias en Oriente que, paradójicamente, implicaban un enfrentamiento recíproco y que, sin embargo, en todo momento, asumieron forma de acuerdos. En 1839 el sultán de Turquía dictó el *Hatti Sherif de Gül*

¹⁰ Nersisián, M. K., *La lucha por la liberación del pueblo armenio contra la tiranía turca*, Erevan, 1955, 21 (en armenio). Durante varios siglos Armenia permaneció dominada por países extranjeros; pérdida su soberanía, el territorio quedó desmembrado. En las últimas cuatro centurias, la parte occidental de Armenia está en poder de Turquía. La oriental estuvo bajo el dominio de Persia y desde comienzos del siglo XIX formó parte del imperio ruso. De 1918 a 1920 se instituyó la República de Armenia en una porción reducida del sector oriental. Desde 1920, y con su territorio aún más reducido, existe la República Soviética Socialista Armenia. Además de la población del país existe la Diáspora, compuesta por comunidades diseminadas en Asia, África, Europa y América.